

S. N. / R. 59

Año I.

Mahón 31 Julio 1895.

N.º 5

La Luz



DECENAL DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Redacción y Administración: calle San José n.º 1;

á donde se dirigirán para pedidos y reclamaciones.

Número suelto: 10 cénts.

ARMONÍA

PARA «MINIATURAS».

Ya se vá el Príncipe Sol con su coraza de diamante y su celada de oro; le sigue su ejército incendiario vestido de escarlata y luz; allí avanza la indómita falange de los Relámpagos pestañeando azufre.

En lo infinito se presenta como sombra encantada la diadema de la alianza, el Arco Iris son sus colores de esmalte y pedrería, el palacio de donde vive la poetisa Lluvia con su cascada de brillantes, cantando la canción del Trueno—señor caprichoso y tirano hermano del Rayo—y er donde se hospeda entre escarchas y brumas el terrible dios Frío.

Más allá está el atrio misterioso de la entrada al Olimpo, en donde duerme el querubín de las seis alas con su espada de dos filos y sus ojos que despiden llamas.....

Mirad aquel viejo libertino cargado de granizos y manchado de polvos, es el Viento, el gran independiente; está ébrio, lo han obligado á presentarse con todos sus siervos, y ha traído la cruel Tempestad con su hijo el dragón Huracán.

Llegó la Noche, la eterna viuda vestida de luto: apareció la Luna con su nimbo de plata, la bella enamorada, coronada de estrellas y envuelta en su manto de melancolía, va pisando sobre alfombras de nieblas; de un lado viene la virgen

pálida del cielo, Venus, esa lánguida Ofelia de albo peinador y de cabellos rubios; y del otro, Júpiter, el orgulloso descendiente de dioses, con su flor de lís y su faja de fuego.

Ya llegó Orión, el gallardo caballero fantástico, con su tahalí luminoso y su casco de licnides; lo sigue Tauries, mirando con su ojo encendido las tímidas claridades de las Pleiades y la luz del topacio del refulgente Sirio.

Ya ván acariciándose los lejanos súbditos anémicos del Sideréo Imperio, y se vé la Vía Láctea como un velo de novia desprendido de la corona de azahares de una recién casada...

¡Armonía! ¡Armonía! Ya se anuncia la llegada del Príncipe Sol en su carro de fuego, con su traje de púrpura y seda. Ya viene el Alba. Ya se ven los celajes sonrosados del Oriente: el Cielo que sonríe á la Felicidad.

Allí está la cortina inflamada de oro y carmín: llegó la Aurora bajo su palio inmaculado de eterna desposada; trae en sus brazos al niño de la blanca túnica, con su cetro de flores y su libro rojo.

¡Ya llegó el Año con sus espigas verdes cargado de ilusiones!....

¡Ya llegó el Príncipe Sol con su coraza de diamante y su celada de oro, en su carro de fuego con su traje de púrpura y seda!....

PEDRO CESAR DOMÍNICE.

Venezolano.

— Joyas literarias —

LA ROSA

Son pétalos, que se abren convidando al perfume que se derrama en ondas embriagadoras, son la más preciada gala y la actualidad más dulce de este Mayo encantador. Un escritor distinguido, y muy culto bibliófilo, el Sr. Pérez de Guzmán, ha coleccionado en interesante libro cuanto acerca de la rosa se ha escrito en nuestra lengua, de esa obra, verdadero tesoro; tomamos al azar las siguientes exquisitas joyas;

LA FLORISTA CIEGA

Caballeros, aquí vendo rosas;
frescas son, y fragantes á fe:

oigo mucho elogiarlas de hermosas:
eso yo ¡pobre ciega! no sé.

Para mí, ni belleza ni gala
tiene el mundo, ni luz, ni color:
más la rosa del cáliz exhala
dulce un hálito, aroma de amor.

Cierra, cierra tu cerco oloroso,
tierna flor, y te duele de mi;
no en quitarme tasado reposo
seas cándida cómplice así.

Me revelas el bien de quien ama;
¡otra dicha negada á mi sér!
¡Debe el pecho apagar una llama
que no puede en los ojos arder!

Tú, que dicen la flor de las flores,
sin igual en fragancia y matiz.
tú la vida has vivido de amores
de Pavonio halagada feliz!

Caballeros, compradle á la ciega
esa flor que podéis admirar:
¡la infeliz con su llanto la riega!
¡ojos ¡ay! para solo llorar!

JUAN MARÍA MAURY,

(poeta malagueño del siglo XVIII.)

LA FLOR DE LA ESPERANZA

Fresca, lozana, pura y olorosa,
gala y adorno del pensil florido,
gallarda puesta sobre el tallo erguido
fragancia esparce la naciente rosa.

Más si el ardiente sol lumbre enojosa
vibra el can en llamas encendido,
el dulce aroma y el color perdido,
sus hojas lleva el aura presurosa.

Así brilló un momento mi ventura
en alas del amor, y hermosa nube
fingí tal vez de gloria y alegría:

mas ¡ay! que el bien trocose en amargura,

y deshojada por los aires sube
la dulce flor de la esperanza mia.

ESPRONCEDA.

ROSA DEL CELESTE PARAISO

(Á LA VÍRGEN MARÍA)

De la salutación que el ángel santo
os hizo, tan süave y amorosa,
procedió la salud, Virgen hermosa,
que nuestra enfermedad remedió tanto.

Para hacer un compuesto sacrosanto
púsose el AVE en la virgínea rosa;
hipostática unión maravillosa,
del hombre gloria, y del infierno espanto.

Bálsamo de la rosa y azucena,
agua pura de zarza sin espina,
nuestro veneno original deshace.

Sois de salud, como de gracia. llena;
debese á Vos la humana y la divina,
pues Dios es la salud y de Vos nace.

LOPE DE VEGA.



A LA MUJER

Espinulas

IX

Serpea la luz en tu frente
candorosa
y su rayo refulgente
me rebosa
el alma, grata alegría...
¡Ay! qué noche más oscura
de repente,
pues la luz ya no fulgura
en tu frente;
la apagó la apostasia.

X

Azules ojos retratan
bello cielo,
que á los ángeles encantan
con consuelo,
de dichas y tierno amor...
En mi loca pretensión
he pasado
á mirarte el corazón
y turbado,
encontré mucho negror.

XI

En un mar de dulzura,
tus miradas
envuelven toda criatura,
reiteradas
con brillo deslumbrador...
Sin embargo, yo formara
un proceso
á la mujer que me mirara
con exceso,
por su falta de pudor.

XII

Es tu pelo tan rizado
con calor
de sutil matiz dorado,
seductor
cual dulce nectar divino....
Siendo tu tan hechicera,
di, ¿por qué
pintas roja cabellera
que se vé
á una legua de camino?

XIII

Diadema la más preciosa
cual las rosas
ciñe tu frente espaciosa,

candorosa,
la más pura que ojos vieron....
A tu sin igual beldad,
por estado,
solo sirve de fealdad
que te ha dado
corona que te pusieron.

XIV

Tus labios siempre rosados
son divinos,
bellos, justos, acabados
y tan finos
cual cáliz de pulcra flor....
Al entreabrirlos, te veo
empastados
los dientes, que bien los creo
careados
por despedir mal olor.

XV.

Con palabras singulares,
de portentos,
irradias á millares,
pensamientos
del más puro y casto amor....
De la charla al amparo,
ya corrida,
hablando estás con descaro,
persuadida,
que en tu cara no hay rubor.

XVI.

Morena, eres de querer,
por lo bello,
lindo que sueles tener
el cabello,
de negro matiz real....
En una red lo has metido
engomado,
ó la sién muy dividido

y pegado,
eso está fenomenal.

(Se continuará).

FRANCISCO FARRÉ MOSELLA.

¡LA MAR!

— Á MI MUJER ANTES DE SERLO —

De la mar te voy á hablar,
Y pues la mar es hermosa,
Hoy te quiero demostrar
Que sois una misma cosa
La mar y tú, tú y la mar.

Y no lo dudes mirando,
Que la mar se va alterando
Y oscureciendo su brillo,
Pues saca su geniecillo,
Como tú de vez en cuando.

Y al decir que sois iguales
Mi boca no se equivoca,
Pues si el mar en sus raudales
Tiene perlas y corales,
Tambien los tiene tu boca.

En mil razones abundo,
Y la razón principal
En que mi dictamen fundo,
Es que, si el mar tiene sal,
Tienes tú la sal del mundo.

Cuando en celajes de bruma
Se aduerme el mar blandamente,
Fingiendo lechos de pluma,
Podrás ver como es tu frente
Tan blanca como es su espuma.

Y como tu rostro bello
Tras la mantilla no escondas,
Y preste al mar su destello,
Notarás que tu cabello,

Como el mar se riza en ondas.
 Y no debes extrañar,
 Pues con lógica te arguyo,
 Que sin poderlo evitar,
 Al pasar al lado tuyo,
 Exclaman todos «¡La Mar!»

RICARDO GUIJARRO.

— NOCHE DE JUNIO —

¡Oh, qué noche tranquila!
 ¡Cuán diáfana! ¡Cuán pura!
 Entera, suspendida en el espacio
 resplandece la luna.

La gran naturaleza
 en silencio se inunda;
 tan solo el lento gotear perlino
 de la fuente lo turba.

Ni un rumor á lo lejos,
 ni un canto en la espesura;
 El aura blandamente, sin ruido,
 los árboles columpia.

Un plácido misterio
 lleno de paz profunda,
 un algo inmenso flota entre los pliegues
 de la sombra nocturna.

Oh, qué noche tranquila!
 ¡Cuán diáfana! ¡Cuán pura!
 Entera, suspendida en el espacio,
 resplandece la luna.

JOSÉ MARTÍ FOLGUERA.

Sres. que han presentado la solución del PROBLEMA
 del número anterior

*D. Arturo Fábrega, Srta. D.^a Consuelo Ruiz Pablo, D. Manuel Sintés,
 Jaime Ferrer, Sebastián Orfila, Bartolomé Femenías, Adalberto Carmona
 Valls, Eladio Caro y Bartolomé Gomila.*

B. Fábregues, imp. de la Real Casa.